

Otros instrumentos

Observar, evaluar y dimensionar un proceso pedagógico necesita instrumentos de medición adecuados, tanto en el análisis de la realidad como en las propuestas de cambio de ésta. Ha sido necesario entonces elaborar diversas pautas de evaluación, glosarios musicales y fichas de audición donde fijar parte de la experiencia educativa y así iluminar las decisiones futuras. Importante de mencionar es la ficha de evaluación utilizada en la audición de los coros en el Concurso Coral de Santiago y la ficha de evaluación que se envía a cada profesor luego de su participación. Ambas son perfeccionadas cada año y actualmente son utilizadas, con ciertos cambios, en Argentina.

Asistencia a espectáculos

Un aspecto importante en el diseño del proyecto es la asistencia de los niños y jóvenes cantantes a los espectáculos del Teatro Municipal. Aunque siempre escasas, por las limitaciones de espacio, al menos una o dos veces al año los cantantes pueden asistir a ensayos de ópera, ballet o conciertos. El acceso a esta experiencia en su calidad de "artistas jóvenes" produce un fuerte impacto de vida que va en apoyo de su desempeño coral.

Coro Crecer Cantando

El Coro Crecer Cantando es una instancia donde alrededor de 80 jóvenes seleccionados pueden acceder a la interpretación de grandes obras del repertorio sinfónico coral. Este conjunto ha interpretado el oratorio *El Mesías* de G. F. Haendel, el oratorio *La Creación* de J. Haydn, la *Novena sinfonia* de L. van Beethoven y el *Réquiem* de G. Fauré.

Publicaciones

El desarrollo de tanta actividad necesita constantes publicaciones de material coral renovado y adecuado a las capacidades de los coros. Más de diez publicaciones en formatos sencillos y un archivo de partituras (aún modesto) están a disposición de los profesores con abundante material ordenado por género de coros y grados de dificultad.

Finalmente, en los últimos años se ha observado una fuerte presencia de cantantes Crecer Cantando en los conservatorios y en las carreras universitarias de música, así como también en los coros de adultos. Lentamente el niño y el joven cantante han ido integrando al quehacer musical nacional su experiencia de varios años de canto escolar. Aunque no se han registrado mediciones, sabemos que un porcentaje importante de los más de 120.000 jóvenes y niños, que han vivido la experiencia de Crecer Cantando, aporta sus progresos técnico-musicales y sus vivencias espirituales al movimiento coral chileno y a las carreras musicales. Se cierra así el círculo formativo y se comienzan a cosechar logros con una base cultural más desarrollada, desde la cual se puede seguir creciendo en una educación musical de mayor calidad.

Víctor Alarcón Díaz

El canto de los niños y la reforma educativa

"De todos los instrumentos que usa la música, el de prestigio más alto y merecido, el de mayor intensidad de expresión, el primero de todos en el espacio y el tiempo, es la voz humana" (Jaime Pahissa. *Espíritu y cuerpo de la música*).

Hasta 1974 existió en el Ministerio de Educación una Asesoría Técnica de Educación Musical que se encargaba de realizar cursos de perfeccionamiento a profesores, proveer repertorio de canciones y danzas folclóricas a los establecimientos de educación básica de todo el país, como también de proporcionarles materiales y apoyo técnico-pedagógico. Este repertorio incluía, además de lo concerniente a las manifestaciones musicales representativas de las distintas regiones, cánones y canciones a

dos y tres voces de autores nacionales y extranjeros, orientados estos últimos a estimular la formación de coros de niños. Así, desde temprana edad, con la práctica del canto y el conocimiento de las expresiones musicales nacionales y de otros países, los niños aprendían a querer la música y amar a su propio país.

Los días lunes se hacía un acto matinal en el patio de las escuelas con asistencia de profesores y de todos los alumnos. Nunca se ha escuchado, después de ese tiempo, más bellamente cantado el Himno Nacional, ni con tanto cariño y respeto. En esas ocasiones también solía oírse en las voces infantiles al unísono o a varias voces otros himnos y canciones a la vida, al trabajo o en celebración de efemérides nacionales. Esos mismos patios, que eran todo música y poesía los días lunes, presenciaron la alegría con que generaciones de estudiantes, niños y niñas, llegaban a jugar con canciones y rondas, muchas de ellas con versos de Gabriela Mistral.

Mientras continuaron haciendo clases los profesores normalistas se continuó cantando en las escuelas. Igual sucedió en la enseñanza media. Allí los profesores de educación musical recibían a los alumnos que llegaban de la enseñanza básica con una avidez y gusto admirables por la música. También, entonces, se cultivaba el canto y se organizaban coros en los liceos, en el marco de una referencia histórico-musical de mayor conceptualización.

En aquel Chile de antaño, en donde la amistad y el compañerismo fluían con el cantar, los niños eran felices.

Todos sabemos que el año 1973 fue el inicio en Chile de una etapa histórica de gran conmoción humana. Posteriormente, con la apertura democrática de la última década, se empezó a gestar una reforma educativa, en marcha desde 1997-98, entre cuyos propósitos sustanciales está la preparación de los estudiantes para enfrentar los desafíos de la economía moderna. Ello acorde con la necesidad de insertarnos como país en un mundo abierto y altamente competitivo. Nadie podría discutir la validez de tal finalidad. Pero sucede que este cambio profundo de la realidad educativa chilena se hizo, al parecer, sin un análisis previo objetivo, psicopedagógico y sociológico musical, de la importancia que la música ha tenido desde siempre en la formación del ser humano y en el desarrollo cultural de los pueblos. Y también es probable que quienes adoptaron las decisiones finales sobre el papel que debía corresponderle a la música en la reforma no tuvieron la sensibilidad musical inherente a tan delicada tarea.

La reforma ha copiado lo nefando que el régimen militar nos legó de su propia planificación educativa, acerca de la educación artística. En la práctica, este error ha significado la casi total eliminación del canto y la música de la enseñanza básica, en la mayoría de los cursos de las escuelas subvencionadas y municipalizadas. Los profesores a cargo de estos cursos, a diferencia de los antiguos profesores formados en las Escuelas Normales, no han sido capacitados convenientemente para impartir la docencia musical. Gran parte de ellos prefieren reemplazar las horas dedicadas al canto y la música por cualquier otro ramo. Con estos antecedentes, muchos alumnos, al pasar de la educación básica a la educación media, se encuentran con la obligatoriedad de optar entre dos asignaturas –artes plásticas y educación musical– y, naturalmente, sin la motivación suficiente, sin haber cantado nunca en la escuela, eligen artes plásticas. Pierden los niños y pierde el país no por el hecho de que vayan a estudiar artes plásticas, sino porque el sistema no les posibilita que incorporen la música a sus vidas. La música es universal, pero el patrimonio de la música, como lo expresa Violeta Hemsy, es individual. Ese patrimonio lo están recibiendo casi exclusivamente los niños y jóvenes de familias de mayor capacidad económica. Es deber del Estado velar por que ello no siga ocurriendo.

Hay otras situaciones aparentemente arbitrarias en la reforma en cuanto a la música que, tal vez, debieran ser conversadas directamente por representantes de los pedagogos musicales con las autoridades pertinentes.

El propósito de este artículo no es la defensa de la música por sí misma. Interpretando al sociólogo musical Alphons Silbermann (*Estructura social de la música*), deberíamos entender que lo que se tiene que defender y salvar no es la asignatura de educación musical en este caso, sino que es al hombre lo que hay que salvar. Y el momento es ahora, en que la enorme cantidad de adelantos técnicos que nos abruma aún podemos encauzarlos “para crear un nuevo sentido para la unidad humana, donde las diferencias de sistemas socio-culturales no tienen que existir necesariamente en relación de inferioridad y superioridad”.

Todos los que tienen que ver con alguna forma de liderazgo educativo debieran comprender el poder de la música, y del canto colectivo de manera muy especial, para unir a los hombres. Volviendo a la músico y pedagoga musical Violeta Hemsy de Gainza, ella, en su paso reciente por Chile, afirmó

que "el arte musical es una experiencia multidireccional, es una forma de energía, tiene poder sobre la actividad corporal, mental y espiritual. Y cinérgicamente se proyecta hacia un profundo sentido social, científicamente comprobado, con valores que únicamente la música puede otorgarnos" (Violeta Hemsy. Entrevista en programa *Punto de encuentro* de UCV Televisión).

La actividad del canto de los niños es parte de sus vidas, transcurre en el tiempo de su crecimiento, modelándolos, y si los estimulamos inteligente y creativamente contribuiremos a hacer de ellos seres sensibles no sólo al arte y la belleza, sino para que cuando sean adultos puedan buscar y encontrar dentro de sí la capacidad de vivir intensa y productivamente con amor. "Evidentemente los sentimientos estéticos y éticos están muy vinculados entre sí. Tanto la belleza de la naturaleza como la del medio ambiente cultural son indispensables para mantener la salud moral y espiritual de los pueblos" (Konrad Lorenz. *Los ocho pecados mortales de la humanidad civilizada*).

Guillermo Cárdenas D.

Perspectivas del canto colectivo en nuestra sociedad actual, como consecuencia de una propuesta de gestión

Cuando se creó la Federación Nacional de Coros de Chile (FEDECOR) en el puerto de San Antonio, V Región, el 7 de enero de 1957 por un grupo de idealistas, verdaderos gestores culturales, cuya influencia aún está vigente, pareciera que este movimiento próximo a cumplir medio siglo de existencia debería estar completamente consolidado en nuestra sociedad, tanto a nivel educativo como en las organizaciones sociales, culturales y laborales. No obstante, la realidad nos indica que lamentablemente no es así.

Cuando asumí la presidencia nacional en noviembre de 1998, lo hice con el apoyo de un reducido pero importante grupo de directores, aun cuando en ese momento existía una corriente de opinión de que FEDECOR estaba superada como una organización válida en nuestro país.

En la oportunidad, antes de la elección, me correspondió presentar una síntesis de las temáticas analizadas durante la última Asamblea General, la cual sirvió de base para la elaboración de mi propuesta de gestión para el período 1999-2000, la que se proyecta para el segundo período 2001-2002. Para poderla exponer como parte de un programa ambicioso, que tiene como objetivo explícito el de posibilitar una orgánica pertinente a nivel país, lo haré basándome en el tradicional análisis FODA, es decir, considerando las fortalezas (F), oportunidades (O), debilidades (D) y adversidades (A) que la realidad y circunstancias actuales implican para una gestión pertinente de la organización.

Fortalezas

La existencia de casi medio siglo, sin duda, permite suponer que la organización posee elementos que la privilegiarían en el contexto cultural musical de nuestro país. Cabe señalar que en cada lugar existe, a lo menos, una agrupación coral. Cada coro tiene sus particulares características, en cuanto a sus integrantes, proyecto de gestión, posibilidades de crecimiento, entre otros.

El coro escolar, por ejemplo, es dirigido generalmente por ese profesor formado en las Escuelas Normales (semilla perenne de la cual nos enorgullecemos), el Profesor de Estado en Educación Musical a nivel de enseñanza media y de destacados maestros atendiendo las selectas agrupaciones de coros de enseñanza superior. En otros segmentos muy importantes se destacan los de tipo laboral, de colectividades, de iglesias, configurando un cúmulo tan rico y diferente como nuestra geografía física y humana.

El conocimiento que se tiene de FEDECOR en organismos internacionales por sus directores y coralistas es otro elemento digno de considerar. Personalidades como Mirta Bustamante, Ruth Godoy, Hilda Ruz, entre otras, representan a la mujer directora. Maestros como Waldo Aránguiz, Guido Minoletti, Guillermo Cárdenas representan al director, a quienes en la actualidad les ha correspondido una notable participación a ese nivel, constituyéndose en embajadores de nuestra cultura coral chilena, tanto en las Américas como en Europa.

Para cimentar estas fortalezas, he planteado como hecho fundamental adherirnos al proyecto "Chile, un país musical", idea fuerza del Consejo Chileno de la Música, organismo rector de nuestras